Niño con auriculares

Trae unos shorts bombachos y una playera a gritos y cruza Broadway tarareando en sus auriculares. De vez en vez voltea para ver si ahí sigo, un padre respetable zigzagueando entre el tráfico.

Es un quinceañero en la urbe –ni más, ni menos– pero lo pienso como un pájaro colorido y sin nombre que gorjea peculiar entre los tordos y los gorriones y va recortando vendedores a cada esquina.

Siempre lo he visto como un polluelo indómito que se inclina precariamente sobre un ala y voltea a verme desde una altura súbita para salir volando encima de las frondas. —

Algodón de azúcar

Cruzamos por el puente del río Chicago a pie en lo que resultaría una última vez, yo comía el aire dulce de un algodón de azúcar esa azulada luz hilada de la nada. Fue apenas un instante, de verdad, nada más, pero quedé extasiado ante los firmes cables del puente sosteniéndonos y enredados mis dedos entre los largos y finos dedos de mi abuelo, un hombre viejo del Viejo Mundo que hace mucho se hundió en la inmensidad. Y me acuerdo de ese niño de ocho años saboreando la dulzura del aire, que ahí sigue pegada a mi boca y desparece al respirar. —

Edward Hirsch

37

LETRAS LIBRES

De Special Orders (2008) Versión de Pedro Serrano